continuación de la *Historia general* del jesuíta Mariana (véase *siglo* 16º) desde Fernando el Católico en que éste concluyó hasta el principio del reinado de Felipe III; el franciscano Belando escribió con el nombre de *Historia civil de España* la relación de los sucesos del reinado de Felipe V hasta 1732, y á esta misma época corresponden los trabajos históricos del marqués de San Felipe continuados por Don José del Campo-Raso. El fraile agustino Florez llevó á cabo la *Historia de las reinas de España,* comprendiendo en ella desde las reinas godas hasta la esposa de Carlos III, y escribió en veintinueve tomos su *España Sagrada,* doctísima historia eclesiástica de aquella nación, terminada con cinco volúmenes más por el padre Risco, tan competente en la materia como su ilustre predecesor. Entre las muchas obras de Don Luis Velázquez de Velasco (marqués de Valdeflores) merecen aquí cita especial sus *Anales de la nación española desde el tiempo más remoto hasta la entrada de los romanos* y sus *Orígenes de la poesía castellana* donde despliega una crítica juiciosa y erudita. Masdeu, jesuíta español, que como todos los de su orden había sido desterrado por Carlos III, escribió en Italia la *Historia crítica de España,* vasta compilación que dejó incompleta su autor, quien si peca por difuso se recomienda por su indisputable saber y por su dicción generalmente fácil, armoniosa y correcta. Y aquí es justo que recordemos las obras de dos jesuítas mexicanos, también refugiados en Italia: la *Historia antigua de México* y la *de la Baja-California* por Don Francisco Javier Clavijero, y la de *la Compañía de Jesús en Nueva-España,* por Don Francisco Javier Alegre.

En las bellas letras y particularmente en el dominio de la poesía, tan decadente en la segunda mitad del siglo 17º, apareció el aragonés Luzán como restaurador del buen gusto con su *Arte poética* y otras producciones justamente apreciadas. Lentos fueron los progresos de esta reacción hacia mejores principios, y en la primera mitad del siglo 18º sólo figura Montiano como feliz cultivador de la primera entre todas, poesía castellana. La restauración se manifiesta brillante en la segunda mitad de la centuria: Fray Diego González dejó en sus acabadas y pocas producciones modelos de belleza literaria; Don Nicolás Fernández de Moratín cultivó con éxito, no siempre igual, todos los géneros de la poesía, y sobresalió en la dramática; Cadalso, muerto en edad temprana ante los muros de Gibraltar, fué un gran poeta lírico; los dos fabulistas Iriarte y Samaniego se colocaron á la altura de Lafontaine; Meléndez Valdés, que alcanzó algunos años del siglo 19º, es digno de figurar en el Parnaso español al lado de Garcilaso y de Villegas; Don Nicasio Alvarez de Cienfuegos fué ardiente, lozano é impetuoso; y Don Leandro Fernández de Moratín impulsaba por mejores sendas á la poesía dramá-

tica española. En torno de esos ingenios giraban Iglesias, Salas, Huerta y Ayala, y en los últimos años del siglo aparecían Arriaza, Gallego, Quintana y otros muy ilustres que enaltecerían la poesía castellana en la primera mitad de la centuria décima-nona.

Bajo la dirección del pintor bohemio Rafael Mengs, llamado á España por Carlos III, se formaron excelentes artistas que hicieron florecer la pintura: tales fueron Maella, Ferro y los hermanos aragoneses Bayeu. Castro, Gutiérrez y Alvarez poblaron de estatuas los palacios y jardines públicos de Madrid, y en arquitectura hicieron célebre su nombre Don Ventura Rodríguez y Don Juan Villanueva.

Italia.—El movimiento filosófico se manifestó activo en la península itálica donde Stellini, Doria, Soave, Palmieri, Borello y otros muchos adoptaron ó combatieron el sensualismo de Condillac. Más prácticos y fecundos fueron los trabajos de dos eminentes publicistas: el *Tratado de los delitos y de las penas* del marqués César Bonesana Beccaria, y la *Ciencia de la legislación* de Cayetano Filangieri, hijo ilustre de Nápoles. En la primera de esas obras, escrita por su insigne autor á los veintinueve años de su edad, se condenaron con generosa vehemencia las acusaciones clandestinas, las prisiones arbitrarias, los procedimientos secretos, las pruebas á medias, la obstinación en descubrir reos, y sobre todo, la execrable tortura y los suplicios crueles. El siglo aplaudió los nobles y humanitarios principios de Beccaria, y lo que es más, les abrió paso hasta que fueron comprendidos en la legislación de varias naciones. El napolitano Filangieri que apenas vivió treinta y seis años, trató en su obra del derecho criminal, de la economía política, de la educación, de la propiedad, de la familia y de la religión; en ella condena, tan ardientemente como Beccaria, los abusos, la tortura, todos los infames y viejos procedimientos judiciales, y en materias económicas, al lado de irrealizables teorías, expone sanos y vigorosos principios.

Entre los nombres de los principales escritores italianos del siglo 18º, hemos de citar el de Benedicto XIV (Próspero Lambertini) que fué autor eminente en derecho canónico, y los de Lampredi, Azuni y Barbacovi que se distinguieron en varios ramos de la jurisprudencia. Dignos de recuerdo son también los eruditos de la época, entre los que sobresale el inmenso Muratori que abarcó con sus estudios filosofía, jurisprudencia, teología, historia antigua y moderna, poesía, biografía y medicina; Tiraboschi escribió su excelente *Historia de la literatura italiana desde los tiempos de Augusto,* y Ennio Quirino Visconti, arqueólogo eminente, enseñó á leer en los monumentos la historia de la antigüedad. En el ámbito inmenso de las ciencias físicas y naturales, Vallisnieri, médico ilustre de Re-

ggio, se dedicó á profundas investigaciones acerca de la generación del hombre y de los animales, y Spallanzani, más famoso aun, estudió la misma materia y otras muchas de fisiología, física é historia natural. Galvani, de Bolonia, descubrió las propiedades eléctricas que luego se designaron con el nombre general de *galvanismo*; Volta, inventor sucesivamente del *electróforo perpetuo*, del *condensador* y del *electrómetro*, se dedicó á investigar la electricidad atmosférica; y por último, Mascheroni, matemático de Bérgamo, ensanchó las ciencias exactas con brillantes y útiles descubrimientos.

Tuvo la poesía lírica y dramática en Italia pocos aunque grandes autores. Escipión Maffei, famoso por su vasto saber, escribió entre otras tragedias la magnífica *Merope* que luego fué imitada por Voltaire; el romano Metastasio (Pedro Trapassi) encantó á su siglo con sus tiernas y suaves composiciones en que las bellezas cubren los defectos de forma y esencia; Goldoni alcanzó en la escena cómica una larga serie de triunfos; Alfieri, poeta trágico de vigorosa inspiración, fustigó en sus versos broncos y rudos á los opresores de las pasadas edades, en sus *Sátiras* despliega misantrópico orgullo, y en su tratado de la *Tiranía* encomió la libertad antigua, es decir, el dominio de los pocos sobre los muchos. Monti vivió cerca de cien años (1733–1828) y en su larga vida deturpó é incensó con pasmosa versatilidad á los hombres y á las cosas, pero fué poeta altísimo en la elegancia del estilo, en la rotunda y armoniosa versificación y en las espléndidas imágenes; por último, Casti, en su poema heroico-cómico de los *Animales parlantes*, se burló con sátira ingeniosa y sangrienta de las miserias é ignominias de la monarquía.

La pintura y la escultura languidecieron en Italia durante el siglo 18º, y sólo aparece digno de fama el bohemio Rafael Mengs que vivió en Roma la mejor parte de su vida. Antonio Canova, clarísimo y digno de los tiempos radiantes de Fidias, enalteció la escultura en los últimos años de aquel siglo y los primeros del actual, y él solo representa glorioso á su arte nobilísimo sin que haya sido aventajado por los modernos y excelentes escultores de Italia. Juvara, Servandoni y Piermarini dieron lustre á la arquitectura dentro y fuera de su patria, en tanto que Pergoleso, Piccini, Paisiello y Cimarosa creaban en la música la melódica y encantadora escuela italiana.

Inglaterra.—El genio inglés, después de consolidarse la libertad política con Guillermo III, entró en senda brillantísima, y el reinado de Ana Estuardo (1702–1714) vió florecer las más trascendentes investigaciones de Newton, Halley y Flamsteed en las ciencias físicas y matemáticas, los trabajos filosóficos de Clarke y de Collins y los versos de Prior.

La escuela *deista* se inauguró con Toland en 1700, y á poco tuvo un defensor en el conde de Shaftesbury, de sutil talento y gran corazón, que en sus *Costumbres* y su *Rapsodia* ensalzó la moral como fruto de la estética y la idea de Dios, basada sobre el ideal de la mente humana por el método moderno subjetivo. Al lado de este autor apareció Bolingbroke, conviniendo en la existencia de una divinidad, probada por el orden armónico que rige al universo; pero según sus teorías políticas opinaba por que cada país tuviese, por motivos de utilidad práctica, una religión de Estado exclusiva. Mandeville, médico holandés que vivió muchos años en Inglaterra, fué el representante más notable de la escuela excéptica y consignó sus principios en *La fábula de las abejas*.

En las ciencias sociales se distinguió Blackstone con sus *Comentarios de las leyes inglesas*, y más tarde Jeremías Bentham que vivió noventa años y ganó fama universal con su doctrina *utilitaria*, en la que enseña como objeto y deber de la sociedad humana, procurar al mayor número posible de sus miembros la mayor cantidad posible de bienestar. Adan Smith, gran pensador, publicó su célebre tratado *Sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Hume escribió la *Historia de Inglaterra* hasta el término de la dinastía de los Estuardos; y el elegante y exacto Robertson las de *Carlos V, América, y Escocia* hasta el reinado de Jacobo VI; pero el más renombrado de los historiadores ingleses en aquel período es Eduardo Gibbon, autor de la *Decadencia* y *caída del imperio romano*, obra escrita con fastuosa elegancia y con erudición inmensa y paciente. Herschell, nacido en Hanover, continuó en Inglaterra sus magníficas exploraciones é hizo inmensos servicios á la ciencia astronómica.

La poesía inglesa brilló espléndida con Pope, talento vasto y cultísimo, que vertió las obras de Homero y llegó al apogeo de su gloria literaria con el poema del *Hombre* y otras producciones de su exquisito numen; Thompson, otro gran poeta de hermosa y fresca inspiración, selló su fama con el poema de las *Cuatro estaciones*, apenas superior á sus acabadas tragedias y á las poesías líricas que le dictaba su estro de blanquísimas alas, siempre armonioso, suave, tierno y elegante; Young reprodujo en las *Noches* su inmensa y monótona tristeza, y Macpherson revivió los cantos del gran bardo caledonio (Ossian), conservados en la memoria de algunos montañeses de Escocia, ó lo que es más probable, unió con inspiración igual á la de sus antepasados los esparcidos y viejos fragmentos de la poesía *ossiánica*. La novela moral nació con *Clara Harlowe, Pamela y Grandisson*, obras del inspirado Samuel Richardson que sin grandes estudios, pero abundoso en sentimiento y en profunda ciencia de las pasiones logró subyugar á la sociedad de su tiempo. Goldsmith le siguió de cerca con su *vicario de Wakefield* y dominó

en otros ramos de las bellas letras; Switf, más conocido en el orden político por su ardiente é infatigable defensa de Irlanda, demostró una vez más en sus novelas aquel estilo incisivo y mordaz que le hizo tan temible; y Sterne con su *viaje sentimental* y la *vida* y *opiniones de Tristan Shandy*, original como ninguno de los escritores de su nación, ejerció grande influencia en la literatura inglesa. En los últimos años de la centuria una nueva generación de poetas despuntaba ya destinada á florecer dentro del siglo 19º (Wordworth, Coleridge, Southey y Walter Scott).

Alemania.—Después de las obras del eminente Leibnitz (que ya hemos nombrado en el *siglo* anterior) la filosofía, esa ciencia de las ciencias que juzga y examina á todas las demás, tuvo en Alemania á Wolff por ilustre representante, quien afirmó que la regla suprema de moral es la de perfeccionarse á sí mismo, y que á este fin debía procurarse la perfección de los demás. Pero mayor gloria y más justo renombre estaban reservados á Emmanuel Kant, de Köaisgberg (Prusia oriental-1724-1804), varón preclaro, de profundo y abstracto pensamiento, que después de haber recorrido el círculo de todos los conocimientos humanos impulsó á la filosofía por nuevos senderos, realizando, mejor que sus predecesores, la idea moderna de que es también materia capital para la filosofía el estudio del espíritu humano, considerado en sí mismo y aislado de todo cuando toca, refleja ó supone. A su *Historia natural del Universo*, á su *Teoría de la constitución del cielo*, á sus *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y de lo sublime*, siguió su libro más trascendente y famoso, el tratado sobre lo naturaleza del entendimiento humano que intituló *Crítica de la razón pura*, continuado en la *Crítica de la razón práctica* (la moral), y en la *Crítica del juicio* que tiene por objeto la naturaleza de lo bello. En aquella obra, el inmenso filósofo de Konisgberg procuró demostrar en qué consisten las leyes y los sentimientos que constituyen la esencia del alma independiente de toda experiencia humana, y cuáles son los objetos sobre que pueden ejercerse y aplicarse. Fichte, otro filósofo notable, fué primeramente partidario de las doctrinas de Kant, pero más tarde se separó de aquellos principios, y los que aparecieron en sus obras posteriores fueron impugnados por Schelling, quien lo mismo que Hegel (primer tercio del siglo 19º), admitía la unidad absoluta de todas las cosas, la identidad del sujeto, y defendía el panteísmo idealista.

Federico el *Grande*, no obstante lamentar el atraso de la lengua alemana, escribió en francés el *Anti-Maquiavelo*, ó sea la refutación del *Tratado del Príncipe*, parto del célebre florentino del siglo 16º, y en el mismo idioma publicó sus libros históricos *Memorias de Brandenburgo*, *Historia de mi tiempo*, é *Historia*

de la guerra de Siete años; y Herder, eruditísimo, reunió los cantos populares del Norte y de otros países bajo el nombre de *Voces de los pueblos*. Winckelman, enamorado del arte clásico, hizo una revolución en la estética y la arqueología con su bello libro del *Arte entre los antiguos*, y los dos Schlegel estudiaron con extensión y profundidad la literatura dramática y las lenguas antiguas.

Después de los humildes ensayos poéticos de Bodmer, Breitinger y Gottsched apareció Federico Klopstock (1724-1803), el mayor lírico que hasta entonces había producido la Alemania: hacia mediados del siglo publicó la *Mesiada*, y poco después el *Lago de Zurich* que es una de sus odas más apreciadas; desde entonces, y bajo el genio de Klopstock, pudo el idioma alemán desplegar un fuego, una elevación y un sentimiento de que antes había carecido, adaptándose con facilidad á la poesía y adquiriendo vigor al mismo tiempo que armónica dulzura. Inmediatamente después de Klopstock debemos nombrar á Lessing, quien con sus dramas y sus sapientísimos escritos de crítica fundó el teatro alemán regenerado, y puso en su lugar, como la misión más elevada del arte dramático, la verdad humana y la poética. Wieland perfeccionó más la lengua patria dándole una versificación fácil y armoniosa, y sus contemporáneos le llamaron el *Ariosto alemán*. Pero el más célebre de los que escribieron para el teatro y el más amado en la tierra alemana fué Federico Schiller, autor también de la *Historia de la guerra de Treinta años* y de *la de los Países-Bajos* que sólo dejó comenzada. Schiller en sus dramas de *Fiesco*, *Don Carlos* y *Luisa Muller* expone con vigor los vicios de la monarquía y de la aristocracia, y en *Wallestein*, *Guillermo Tell*, *María Estuardo* y la *Doncella de Orleans*, al lado de la maldad triunfante pone siempre por correctivo un ideal de bondad y de virtud. Un poco antes que Schiller, pero destinado á vivir hasta el primer tercio del siglo 19º, apareció Goëthe (1744-1832), representante supremo de la literatura alemana en los últimos treinta años del siglo 18º y en la juventud de la presente y ya moribunda centuria.

Convencido Goëthe de que sin romanticismo nacional no hay poesía nacional y que uno y otra son fuentes del sentimiento patrio, hizo vibrar el entusiasmo viril de libertad en *Godofredo de Berlichingen*, y poco después escribió el *Werther*, la primera novela alemana sentimental de mérito imperecedero, y *Herman y Dorotea*, donde reprodujo la tranquila dicha y la paz del hogar en la clase media alemana. En 1808 apareció su inmortal *Fausto* en que abrazó al universo entero desde Dios hasta Satán, siendo obra de un espíritu tan poético como pensador que exponía los padecimientos de su pueblo, el cual tenía ciencia, pero no poder, que conocía el mundo de las abstracciones, pero no el mundo

real ni sus verdaderas necesidades. Goëthe continuó su marcha triunfal en el dominio de las letras, pero ya viejo miró con indiferencia las desgracias de la patria, y lejos de favorecer el ímpetu nacional contra el extranjero, se inclinó alguna vez ante Napoleón vencedor y cruel enemigo de Alemania.

Entre todas las bellas artes había prosperado la música, siendo de notarse que en los austro-alemanes debemos hallar los más conspícuos representantes. Haendel elevó á un grado muy alto la música religiosa y vivió casi siempre en Inglaterra. Sebastián Bach, en cuya familia hubo un gran número de famosos compositores, sostuvo la gloria de su nombre, y Glück se remontó á envidiable altura, al grado de considerársele como el primer músico del siglo 18º. Haydn, maestro en la sinfonía y en el género instrumental, fué inimitable y grandioso en sus oratorios; y Mozart con su música grave y pensadora coronó una vida, corta para el arte, bastante para su gloria (1756-1791).

A la noticia de los personajes más notables en las ciencias, las letras y las artes durante el siglo 18º, debemos agregar los nombres ilustres del filósofo Bonnet y de los publicistas Burlamaqui y Vattel (Suiza); del botánico Linneo (Suecia); del médico Boerhaave (Holanda); y de los compositores Weber (Alemania) y Cherubini (Italia), habiendo vivido éstos dos últimos, respectivamente, hasta los años de 1826 y 1842.

CUADRO de los principales personajes en las ciencias, las letras y las artes durante el siglo 18°

FRANCIA.

	NOMBRE.	Año del nacimiento.	Año de la muerte.	Lugar del nacimiento.	PRINCIPALES OBRAS	NOTAS.
Filosofía.	Montesquieu.	1689	1755	La Brède..	*Espíritu de las leyes.*	Esta obra tuvo 22 ediciones en un año.
	Voltaire. ..	1694	1778	Châtenay ..	*Diccionario filosófico.*	Representante fiel del siglo 18º
	Mably	1709	1785	Grenoble ..	Tratado *sobre derechos y deberes.*	Atacó la monarquía absoluta.
	J. J. Rousseau.....	1712	1778	Ginebra.... (Suiza)	*El contrato social.*	Filósofo que tuvo más adeptos en el siglo 18º
	Diderot....	1712	1784	Langres....	*La Enciclopedia.*	Ilustre escritor.
	Condillac...	1715	1780	Grenoble ..	Varias obras.	Elegante y correcto.
	D' Alembert	1717	1783	París	Varias obras.	Colaborador principal de la *Enciclopedia.*
	Turgot....	1727	1781	París.....	Discursos.	Ministro de Luis XVI.
	Condorcet..	1743	1794	Ribemont..	*Progreso del espíritu humano.*	Notable por su vasto talento.
	Cabanis....	1757	1808	Cognag....	Varias obras.	Médico y filósofo ilustre.
Economía política.	Quesnay...	1694	1774	Meray.....	*Cuadro económico.*	Jefe de los fisiócratas.
	Gournay...	1712	1759	St. Malo ...	Traducciones del inglés.	Defensor de la libertad del comercio.

	NOMBRE.	Año del nacimiento.	Año de la muerte	Lugar del nacimiento.	PRINCIPALES OBRAS	NOTAS.
Eco. p.	Turgot	1727	1781	París.....	*Distribución de las riquezas.*	Reformador ilustrado.
Historia	Voltaire ...	1694	1778	Châtenay ..	*Siglo de Luis XIV.*	Panegirista del rey.
	Lebeau....	1701	1778	París.....	*Historia del Bajo imperio.*	Vasto saber y estilo incorrecto.
	Barthélemy.	1716	1795	Cassis.....	*Viajes de Anacarsis.*	Una de las mejores obras del siglo 18º.
	Millot.....	1726	1785	Ornans....	*Historia de Inglaterra.*	Claridad y precisión.
Ciencias matemáticas y naturales.	Buffon.....	1707	1788	Montbard..	*Historia Natural.*	Obra monumental.
	D'Alembert.	1717	1783	París	Obras de *matemáticas.*	Ilustre matemático de su tiempo.
	Lalande....	1732	1807	Bourg.	Tratado *de astronomía.*	Astrónomo insigne.
	Bailly.....	1736	1793	París	*Historia de la astronomía.*	Escritor y astrónomo distinguido.
	Lagrange ..	1736	1813	Turín *....	*Mecánica analítica.*	Ilustre geómetra.
	Lavoisier ..	1743	1793	París.....	*Investigaciones.*	El químico más eminente del siglo 18º
	Berthollet..	1748	1822	Talloise.. ..	*Estática química.*	Aplicó las leyes de la mecánica á los problemas de la química.

*Lagrange es considerado como francés por haber residido en Francia desde 1787 hasta su muerte.

	NOMBRE.	Año del nacimiento	Año de la muerte	Lugar del nacimiento.	PRINCIPALES OBRAS	NOTAS.
C. mats. y nats	Laplace....	1749	1827	Beaumont..	*Mecánica celeste.*	Digno continuador de Newton.
	Delambre ..	1749	1822	Amiens....	Tratado de *astronomía.*	Astrónomo ilustre.
Teatro	Fontenelle..	1657	1757	Ruan.....	Tragedias é *Historia del teatro francés.*	Vivió cien años.
	Voltaire....	1694	1778	Châtenay ..	Tragedias; la *Henriada,* poema.	El primer poeta dramático francés en el siglo 18º
	Crébillon...	1674	1762	Dijon	*Tragedias.*	Predecesor de Voltaire é inferior á éste.
	Ducis	1733	1816	Versalles...	*Tragedias.*	Distinguido poeta.
	M. J. Chénier.....	1764	1811	Constantinopla.....	*Tragedias.*	Ilustre poeta trágico y lírico.
Poesía lírica.	Lebrun	1729	1807	París.....	Odas; *La Naturaleza,* poema.	Uno de los primeros poetas líricos.
	Delille.....	1738	1813	Clermont...	*Los jardines; La Piedad.*	Tradujo las *Geórgicas* y la *Eneida.*
	Fontanes...	1762	1821	Niort.....	*Poesías líricas, poemas.*	Poeta de estilo elegante.
	Millevoye...	1782	1816	Abbeville ..	*Poesías líricas, poemas.*	Elegante y sentimental.
Novela	Lesage	1668	1747	Sarzeau....	*Gil Blas, el Diablo Cojuelo.*	Imitador de los novelistas españoles del siglo 17º.